



Equipo sacerdotal

Párroco:
Roberto C. Baker Delgado
V. parroquial:
Gonzalo Moreno Ponce

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario
Avda. de la Paloma, 1.

28240 Hoyo de Manzanares
☎ 91 856 60 45
🌐 parroquiadehoyo.com



parroquiadehoyo



LITURGIA Y VIDA



¡NO TODO VALE!

Dice una conocida sentencia: "Una cosa no es justa por el hecho de ser ley. Ha de ser ley porque es justa". El hombre, que anhela su propia libertad (sin más límites que la propia conciencia) está inclinado a rechazar todas aquellas normas, o mínimas pautas, que vayan en contra de esa idea: yo soy dueño de mi vida, de mi historia y de todo lo que pienso y realizo. ¿O no es así? ¿No hay una práctica rebeldía del hombre contemporáneo a todo lo que se le impone como ley?

1.- El evangelio de este domingo VI nos viene estupendamente. Frente al "todo vale" que, en cierta manera nos propaga el mundo, Jesús nos dice el "pero yo os digo".

-Frente al aborto (porque el ser humano es dueño de su propio cuerpo), el Señor nos recuerda que –el 5º mandamiento- sigue tan vigente como lo conoció y escuchó Moisés: "¡No matarás! "Y que, la vida, viene de Dios y, sólo Dios, puede disponer de ella.

-Frente al olvido o la marginación de los más mayores (cuando la sociedad afirma que ya han cumplido), el Señor nos trae a la memoria el 4º punto de lo revelado por Dios en el Monte Sinaí "honrarás y respetarás a tus padres".

-Frente a la opulencia (en contraste escandaloso con los países más pobres), en este día de Manos Unidas que lucha por el desarrollo de los pueblos más desfavorecidos y hambrientos, el Señor nos lleva al segundo mandamiento: "amarás al

prójimo como a ti mismo".

-Frente al intento de absolutizar leyes y normas que siendo indignas se exigen a todas las personas sin derecho a objeción de conciencia (como recientemente reclamaba el Papa Benedicto XVI), Jesús nos recuerda que, sólo Dios, es digno de ser adorado y de ser tenido como suprema ley a favor del hombre.

2.- La Palabra de Dios, sus leyes, no son ningún adorno para la humanidad. Es la constatación de un hecho real: muchos de los que creemos en el Señor no tenemos orientada suficientemente, y con fortaleza cimentada, nuestra vida en el Reino de Jesús. Dios, y es así, no es ningún adorno: si su Ley fuera cumplida muchos dramas del mundo serían superados.

3.- Jesús no quiere esclavos de su Reino. Hay un dicho que dice algo así "la letra con sangre entra". La ley del Señor, desde el momento en que está sustentada en el amor, requiere discípulos libres (no obligados), con luz propia (no con imitaciones), con sal y picante (no derretidos o vencidos). A nadie se nos obliga a creer y, por lo tanto, cumplir la voluntad de Dios, esperar en El y en sus promesas nos lleva a la siguiente conclusión: vivir según Dios es un gran regalo. Un privilegio que el Señor nos recuerda en el evangelio que acabamos de escuchar. Cristo que sabe cómo se está con Dios metido en el corazón, desea para nosotros lo mismo: la felicidad auténtica. ¿Y cómo se alcanza? Sirviéndole con alegría y con prontitud, con entusiasmo y con diligencia, con perfección y con humildad.

4.- Iba un peregrino camino de Compostela y, en un anochecer, mirando hacia las estrellas preguntó: "Señor; ¿qué quieres de mí? Vivo según tu Palabra y camino por tus sendas. Te busco...y no sé si acabo de encontrarte. Una voz, desde lo más profundo del silencio le contestó: "te quiero a Ti".

Esta es la ley del Señor. Sus mandamientos están encaminados precisamente hacia ello: a un encuentro real, misterioso y personal entre Dios y el hombre.

QUE NO SEA REBELDE, SEÑOR

A tu Palabra, pues ella me ilumina, me enseña los caminos hacia tu Reino. A tu presencia, pues contigo y en Ti, encuentro la felicidad plena la dicha verdadera y las razones para vivir

A tus leyes, pues con ellas, podré ser libre de verdad sin someterme a otras, que en el mundo, son injustas y caprichosas

A tu voluntad, para no ser esclavo de nadie y sirviéndote a Ti, pueda descubrirte en mi entrega sencilla pero sincera a los demás

A tu proyecto sobre mí, y llevar a buen puerto lo que, mis débiles fuerzas, me permitan

A tus exigencias en la vía hacia la perfección. A tu corazón, para moldear el mío frío y duro. A tu llamada, para no olvidarme de lo mucho que, hoy siempre, me amas. Amén.



PRIMERA LECTURA

Lectura del libro del Eclesiástico 15, 16-21

Si quieres, guardarás los mandamientos y permanecerás fiel a su voluntad. Él te ha puesto delante fuego y agua, extiende tu mano a lo que quieras.

Ante los hombres está la vida y la muerte, y a cada uno se le dará lo que prefiera. Porque grande es la sabiduría del Señor, fuerte es su poder y lo ve todo.

Sus ojos miran a los que le temen, y conoce todas las obras del hombre.

A nadie obligó a ser impío, y a nadie dio permiso para pecar.

SALMO RESPONSORIAL

SALMO 118

R. Dichoso el que camina en la ley del Señor.

Dichoso el que, con vida intachable, camina en la voluntad del Señor; dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón. **R.**

Tú promulgas tus mandatos para que se observen exactamente. Ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus decretos. **R.**

Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras; ábreme los ojos, y contemplaré las maravillas de tu ley. **R.**

Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos, y lo seguiré puntualmente; enséñame a cumplir tu ley y a guardarla de todo corazón. **R.**

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 6-10

Hermanos:

Hablamos de sabiduría entre los perfectos; pero una sabiduría que no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo, condenados a perecer, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria. Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido; pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria.

Sino que, como está escrito: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman».

Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu; pues el Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios.

EVANGELIO

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 17-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.

El que se salte uno sólo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos.

Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.

Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No matarás", y el que mate será reo de juicio.

Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano "imbécil", tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama "necio", merece la condena de la "gehenna" del fuego.

Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo. Habéis oído que se dijo: "No cometerás adulterio".

Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.

Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la "gehenna".

Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la "gehenna".

Se dijo: "El que se repudie a su mujer, que le dé acta de repudio." Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer -no hablo de unión ilegítima- la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio. También habéis oído que se dijo a los antiguos: "No jurarás en falso" y "Cumplirás tus juramentos al Señor".

Pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello. Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno».

LECTURAS DE LA SEMANA

Lunes 13 **Santa Engracia, virgen y mártir**
 Martes 14 **San Cirilo y San Metodios**
 Miércoles 15 **San Claudio de Colombière**
 Jueves 16 **Santa Juliana, virgen y mártir**
 Viernes 17 **Siete Santos Fundadores Servitas**
 Sábado 18 **San Eladio, obispo**

Gen 4, 1-15. 25. / Sal 49 / Mc 8, 11-13
 Hch 13, 46-49 / Sal 116 / Lc 10, 1-9
 Gen 8, 6-13. 20-22. / Sal 115 / Mc 8, 22-26
 Gen 9, 1-13 / Sal 101 / Mc 8, 27-33
 Gen 11, 1-9 / Sal 32 / Mc 8, 34 - 9, 1.
 Heb 11, 1-7 / Sal 144 / Mc 9, 2-13



ESTA ES NUESTRA FE

PAPA FRANCISCO

ROMA - AUDIENCIA GENERAL
Miércoles 8 de Febrero de 2017

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El miércoles pasado vimos que san Pablo en la primera Carta a los Tesalonicenses exhorta a permanecer radicados en la esperanza de la resurrección (cf. 5, 4-11), con esa bonita palabra «estaremos siempre con el Señor» (4, 17). En el mismo contexto, el apóstol muestra que la esperanza cristiana no tiene solo una respiración personal, individual, sino comunitaria, eclesial. Todos nosotros esperamos; todos nosotros tenemos esperanza, incluso comunitariamente.

Por esto, la mirada se extiende enseguida desde Pablo a todas las realidades que componen la comunidad cristiana, pidiéndolas que recen las unas por las otras y que se apoyen mutuamente. Ayudarnos mutuamente. Pero no solo ayudarnos ante las necesidades, en las muchas necesidades de la vida cotidiana, sino en la esperanza, ayudarnos en la esperanza. Y no es casualidad que comience precisamente haciendo referencia a quienes ha sido encomendada la responsabilidad y la guía pastoral. Son los primeros en ser llamados a alimentar la esperanza, y esto no porque sean mejores que los demás, sino en virtud de un ministerio divino que va más allá de sus fuerzas. Por ese motivo, necesitan más que nunca el respeto, la comprensión y el apoyo benévolo de todos.

La atención se centra después en los hermanos que mayormente corren el riesgo de perder la esperanza, de caer en la desesperación. Nosotros siempre tenemos noticias de gente que cae en la desesperación y hace cosas feas... La desesperación les lleva a muchas cosas feas. Es una referencia a quien ha sido desanimado, a quien es débil, a quien ha sido abatido por el peso de la vida y de las propias culpas y no consigue levantarse más. En estos casos, la cercanía y el calor de toda la Iglesia deben hacerse todavía más intensos y cariñosos, y deben asumir la forma exquisita de la compasión, que no es tener lástima: la compasión es padecer con el otro, sufrir con el otro, acercarme a quien sufre; una palabra, una caricia, pero que venga del corazón; esta es la compasión. Para quien tiene necesidad del confort y la consolación. Esto es importante más que nunca: la esperanza cristiana no puede prescindir de la caridad genuina y concreta. El mismo Apóstol de las gentes, en la Carta a los Romanos, afirma con el corazón en la mano: «Nosotros, los fuertes —que tenemos la fe, la esperanza, o no tenemos muchas dificultades— debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no buscar nuestro propio agrado» (15, 1). Llevar, llevar las debilidades de otros. Este testimonio después no permanecerá cerrado dentro de los confines de la comunidad cristiana: resuena con todo su vigor incluso fuera, en el

contexto social y civil, como un llamamiento a no crear muros sino puentes, a no recambiar el mal con el mal, a vencer al mal con el bien, la ofensa con el perdón —el cristiano nunca puede decir: ¡me la pagarás!, nunca; esto no es un gesto cristiano; la ofensa se vence con el perdón—, a vivir en paz con todos. ¡Esta es la Iglesia! Y esto es lo que obra la esperanza cristiana, cuando asume las líneas fuertes y al mismo tiempo tiernas del amor. El amor es fuerte y tierno. Es bonito.

Se comprende entonces que no se aprenda a esperar solos. Nadie aprende a esperar solo. No es posible. La esperanza, para alimentarse, necesita un “cuerpo”, en el cual los varios miembros se sostienen y se dan vida mutuamente. Esto entonces quiere decir que, si esperamos, es porque muchos de nuestros hermanos y hermanas nos han enseñado a esperar y han mantenido viva nuestra esperanza. Y entre estos, se distinguen los pequeños, los pobres, los simples, los marginados. Sí, porque no conoce la esperanza quien se cierra en el propio bienestar: espera solamente su bienestar y esto no es esperanza: es seguridad relativa; no conoce la esperanza quien se cierra en la propia gratificación, quien se siente siempre bien... quienes esperan son en cambio los que experimentan cada día la prueba, la precariedad y el propio límite. Estos son nuestros hermanos que nos dan el testimonio más bonito, más fuerte, porque permanecen firmes en su confianza en el Señor, sabiendo que, más allá de la tristeza, de la opresión y de la ineluctabilidad de la muerte, la última palabra será suya, y será una palabra de misericordia, de vida y de paz. Quien espera, espera sentir un día esta palabra: “ven, ven a mí, hermano; ven, ven a mí, hermana, para toda la eternidad”.

Queridos amigos, si —como hemos dicho— el hogar natural de la esperanza es un “cuerpo” solidario, en el caso de la esperanza cristiana este cuerpo es la Iglesia, mientras el soplo vital, el alma de esta esperanza es el Espíritu Santo. Sin el Espíritu Santo no se puede tener esperanza. He aquí entonces por qué el apóstol Pablo nos invita al final a invocarle continuamente. Si no es fácil creer, mucho menos lo es esperar. Es más difícil esperar que creer, es más difícil. Pero cuando el Espíritu Santo vive en nuestros corazones, es Él quien nos hace entender que no debemos temer, que el Señor está cerca y cuida de nosotros; y es Él quien modela nuestras comunidades, en un perenne Pentecostés, como signos vivos de esperanza para la familia humana. Gracias.

LLAMAMIENTOS

Ayer, en Osaka en Japón, fue proclamado beato Justo Takayama Ukon, fiel laico japonés, muerto mártir en Manila en 1615. En vez de aceptar concesiones renunció a honores y comodidades aceptando la humillación y el exilio. Permaneció fiel a Cristo y al Evangelio; por esto representa un admirable ejemplo de fortaleza en la fe y de dedicación en la caridad.

Hoy se celebra la Jornada de oración y reflexión contra la trata de personas, este año dedica en particular a los niños y adolescentes. Animo a todos aquellos que de diferentes maneras ayudan a los menores esclavizados y abusados a liberarse de tal opresión. Deseo que los que tienen responsabilidad de gobierno combatan con decisión esta plaga, dando voz a nuestros hermanos más pequeños, humillados en su dignidad. Debemos hacer todo lo posible para erradicar este crimen vergonzoso e inaceptable.

El próximo sábado, memoria de la Beata Virgen María de Lourdes, se celebra la 25ª Jornada Mundial del Enfermo. La celebración principal tendrá lugar en Lourdes y será presidida por el cardenal Secretario de Estado. Invito a rezar, por intercesión de nuestra Santa Madre, por todos los enfermos, especialmente por los más graves y que están más solos, y también por todo aquellos que los cuidan.

Vuelvo a la celebración de hoy, la Jornada de oración y reflexión contra la trata de personas, que se celebra hoy porque hoy es la fiesta de santa Josefina Bakhita. Esta chica esclavizada en África, explotada, humillada, no perdió la esperanza y llevó adelante la fe, y terminó llegando como migrante a Europa. Y allí ella sintió la llamada del Señor y se hizo religiosa. Recemos a santa Josefina Bakhita por todos los migrantes, los refugiados, los explotados que sufren mucho, mucho.

Y hablado de migrantes expulsados, explotados, **yo quisiera rezar con vosotros, hoy, de forma especial por nuestros hermanos y hermanas rohinyás: expulsados de Myanmar,** van de una parte a otra porque no les quieren... Es gente buena, gente pacífica. ¡No son cristianos, son buenos, son hermanos y hermanas nuestros! Sufren desde hace años. Han sido torturados, asesinados, sencillamente porque llevan adelante sus tradiciones, su fe musulmana. Rezamos por ellos. Os invito a rezar por ellos a nuestro Padre que está en los Cielos, todos juntos, por nuestros hermanos y hermanas rohinyás. [Oración del Padre Nuestro] Santa Josefina Bakhita — reza por nosotros. ¡Y un aplauso a santa Josefina Bakhita!



Manos Unidas

COLECTAS

Las colectas de este fin de semana serán destinadas a barrios marginales de ciudades de la India.

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

El próximo lunes 13, después de la Misa de las 19 horas



El domingo 12, después de las Misas de la mañana, tendremos a nuestro campeón de atletismo Vicente Grande recaudando fondos mediante la venta de galletas solidarias para el proyecto que tiene en el tercer mundo

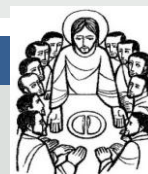
¡PARTICIPA!



INTENCIONES DE MISA

DOMINGO	12	10:00; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00; 19:00 - JOSÉ, JESÉ CRESPOY DIF. FAM.;
LUNES	13	10:00 - ; 19:00 - ;
MARTES	14	10:00 - JESÚS, ASUNCIÓN; 19:00 -;
MIÉRCOLES	15	10:00 - ; 19:00 -;
JUEVES	16	10:00 - PEDRO; 19:00;
VIERNES	17	10:00 - PILAR, LEONOR, DESIDERIO; 19:00 - JOSÉ ANTONIO ABAD, LAURA ZORRILLA; 19:00 - DIEGO
SÁBADO	18	11:00 - MISA ANIVERSARIO ALBERTO BENDITO; 12:00 - FUNERAL FRANCISCO DIAZ-MARTINEZ ; 19:00 -;
DOMINGO	19	10:00 - AMELIA, CARLOS, LOURDES, GRACIANO, LEONARDO, DIF. FAM. SALAFRANCA-CABIECES; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00 - MANUELA, SOR MATILDE CHANTAL, RUPERTO, MATILDE, FAMILIA MORENO; 19:00 - LEONARDO, YANELI, DANIEL LÓPEZ, TERESA y DANIEL;

Formación...



Cómo hacer Asamblea

Liturgia de la Palabra (8)

El Evangelio:

El ministro y la oración con que se prepara

El ministro encargado de proclamar el evangelio y la bendición-oración con que se dispone a hacerlo, son otra muestra del aprecio y el honor especial que la liturgia tributa a esa lectura.

Reservar la lectura evangélica a aquellos a quienes la ordenación configura especialmente con Jesucristo, es una forma de significar o expresar mediante un signo, **que cuando en la celebración se proclama el evangelio es Cristo mismo el que habla**, Cristo mismo el que anuncia el Evangelio.

Y, porque prestarle la voz a Cristo en la proclamación de su Evangelio es algo muy importante, el realizador de ese ministerio no se dirige, sin más, al ambón, sino que, antes, **invoca la bendición purificadora del Señor**; para ello, se inclina ante el altar, que es signo de Cristo (durante la celebración el signo principal) y dice en secreto: "Purifica mi corazón y mis labios, Dios todopoderoso, para que anuncie dignamente tu Evangelio".

Si es diácono (o presbítero, en la misa presidida por el obispo), se inclina ante el que preside **y le pide la bendición**. El que preside se la da diciendo: "El Señor esté

en tu corazón y en tus labios para que anuncies dignamente su Evangelio", y añade, haciendo sobre él la señal de la cruz: "En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

El que va a proclamar el Evangelio se reconoce indigno de hacerlo, y suplica la asistencia divina. Los que van a recibir el don de la palabra evangélica han de reconocerse necesitados de que el mismo Señor que les va a hablar les abra el oído y el corazón a la escucha de su palabra salvadora.

